



Editorial

Hace muchos años que los investigadores latinoamericanos de la comunicación se involucraron en un debate largo y denso sobre cuál fue y es el objeto de estudio de la comunicación. No hay una posición unificada sobre ello; es más, muchos académicos optaron, más bien, por concentrarse en los problemas relacionados con los campos de estudios de la comunicación, como el periodismo, la lingüística, la semiología y la semiótica. Aquí ya había tierra firme.

Pero también buena parte de la investigación en comunicación se centró en establecer cuál de los modelos comunicativos poseía mayor validez. La idea era tratar de observar los fenómenos comunicativos que se presentarían dentro de estos saberes y modelos. Los problemas de investigación estaban subordinados a las áreas de conocimiento. Es decir, en algún momento podría ser más importante un modelo teórico o un campo de estudios, que un fenómeno social.

Muchos científicos de la comunicación terminaron optando por crear una especie de ficción acerca del estatus de este campo de trabajo. Argumentando, por ejemplo, que la comunicación era todo: la educación, la sociabilidad, las relaciones familiares, etc. El estatus se buscó totalizando a la comunicación, convirtiendo a la comunicación en un concepto comodín.

Sin embargo, mientras se justifica a la comunicación desde la totalidad, lo paradójico del caso es que el llamado objeto de estudio de la misma casi siempre terminó siendo los medios de información. Las investigaciones se

han centrado a lo largo de décadas enteras en analizar medios. Se argumenta ampliamente desde los saberes que abarca la llamada "ciencia de la comunicación", pero la investigación se limitó a los medios.

Tal vez tengamos que acercarnos a un concepto que no es nada nuevo: el campo de estudios de la comunicación. Bourdieu nos hablaba de que los campos son espacios de tensiones entre los sujetos o entre los subcampos del mismo campo. En nuestro caso, la comunicación ha sido asumida desde el mercado como una práctica, como saberes o competencias asociadas a los medios. La academia, en ocasiones se ha acercado a esa preocupación, formando profesionales con esas características, pero también hay instituciones que se han centrado en la formación de comunicadores con capacidad crítica y transformadora. Aquí hay una tensión muy grande: ¿a qué les estamos jugando?

Por otra parte, en nuestro medio, dentro del mismo campo de la comunicación, hay subcampos que han merecido un trato especial, como el periodismo por ejemplo. Es decir, en el campo académico de la comunicación hay una lucha interna por establecer cuál de los subcampos merece mayor atención. Las reformas curriculares se convierten en espacios de tensión y juegos de poder entre los agentes académicos para lograr la preeminencia de una opción, una perspectiva o un enfoque sobre los demás.

Muchas veces en estos debates perdemos de vista las necesidades de la sociedad, de una que hace parte de un país, una región, unas ciudades, unas localidades, pero también se nos resbala por entre los dedos, cómo nos interpela el contexto, las lecturas sobre lo cotidiano y el mundo de la vida. Lo que estamos diciendo es que la tensión entre las dinámicas institucionales concentradas en hacerle el juego al mercado, y las necesidades

humanas de reconocimiento, que sin duda son muy importantes, ha generado el que se deje de lado al sujeto comunicativo como el gran centro de atención; un sujeto inmerso en un proceso histórico, político, económico y social que lo hace ser sujeto, pero también es él quien hace lo público o lo niega, es él quien hizo su pasado, construye su presente y delinea su futuro, es él quien media los medios, desde la producción y desde la recepción, y es él quien construye la realidad con otros.

A lo mejor hay que asumir el campo de la comunicación como el campo de las relaciones, de las interacciones, de las interrelaciones, la intersubjetividad y la interlocución; así como también como un campo de la transformación, la innovación y la investigación comunicacional sobre y con el sujeto y la sociedad que lo rodea.

Por ejemplo, en el campo de la comunicación podemos comenzar a analizar y potenciar:

Al sujeto en relación con otros sujetos. Sería interesante comenzar a conocer la manera como la gente se junta, como construye el nosotros. A lo mejor la etnometodología de Garfinkel y la etnografía de Clifford Geertz puedan servir de base para este tipo de análisis. Un problema de enorme importancia para esta temática es conocer la dinámica de los movimientos sociales. La historia y la sociología se han ocupado de esta temática, pero hace falta conocer el porqué se dan estas relaciones y cómo se quiebran. Igualmente sería de enorme importancia indagar por las redes sociales que al tiempo son tejidos sociales.

Al sujeto en relación con los medios desde la percepción. Estamos hablando aquí de sujetos de mediación. Sujetos llenos de experiencia de vida y de expectativas de futuro. Hablamos entonces de sujetos perceptores



de medios en situación de mediación. Hay toda una tradición latinoamericana al respecto.

Al sujeto inmerso en el caos. Sujetos aislados o incluidos en tramas de significación que normalmente son catalogados como caóticas, pero que en realidad poseen sus propios libretos o lógicas. Las teorías del caos son fundamentales y autores como Prigogine pueden contribuir a la comprensión de estos fenómenos.

Al sujeto construyendo significaciones en los medios.

Hablamos de cómo los sujetos usan los medios, cuáles son las percepciones de las realidades y cómo las transmiten. La perspectiva de Luhmann es interesante en este caso porque parte de ver a los medios como sistemas, sistemas que ya han sido editados, seleccionados. Entonces lo clave es conocer cuál es la razón de esas selecciones.

Al sujeto de aprendizaje o de interaprendizaje. Nos referimos a sujetos inmersos en ecosistemas comunicativos, en espacios como la calle, la esquina, los medios, y la misma escuela donde aprende, adquiere conocimiento. Los aportes de Jesús Martín Barbero y de Daniel Prieto aquí son claves.

Al sujeto del conflicto. Es decir, las estrategias y las racionalidades de los sujetos en situaciones conflictivas. Lo que decimos es que el conflicto se debiera pensar desde los sujetos, no desde su solución o desde sus consecuencias, como la violencia. Lo que debiéramos buscar son las razones por las cuales actúa de la manera como lo hace. Elster es un buen exponente de esta temática, lo mismo que la teoría de los juegos.

Al sujeto capaz de transformar su realidad. Lo que pensamos es que la investigación sobre la comunicación puede ser también para contribuir a las transforma-

ciones sociales. No hablamos aquí únicamente de la aplicación de la IAP tradicional con pequeños medios o medios alternativos, sino de contribuir a construir procesos de cambio, a construir conocimiento de manera colectiva, de pensar el desarrollo de otra manera. Wallerstein, Maturana y el mismo Morin son autores que podrían ofrecer una perspectiva interesante.

Al sujeto en relación con la tecnología. Hablo aquí de cómo los sujetos interactúan con ella, cuáles son las mediaciones que están presentes en esa interacción y cómo volcar la tecnología en beneficio del bien público.

Al sujeto que construye estéticas y lenguajes. De lo que se habla aquí es de conocer la relación de los discursos y las estéticas con los contextos. Son éstos los que determinan las significaciones. La interacción simbólica de Goffman, podría constituirse en lo vital de estos lenguajes y en general de los signos. La etnografía del habla hace lo propio.

Lo que se propone es la construcción de un campo de la comunicación que pretenda descubrir, comprender y construir sujetos y sociedad, y de esa manera afrontar la incertidumbre política, económica y social que estamos viviendo.

En este número de la revista MEDIACIONES se recoge parte de este debate sobre el campo académico de la comunicación, en lo que hace a los saberes profesionales, los diseños curriculares, las apuestas transformadoras, la investigación, la relación de este campo con la educación, la virtualidad, las tecnologías digitales y con las dinámicas sociales.

El director